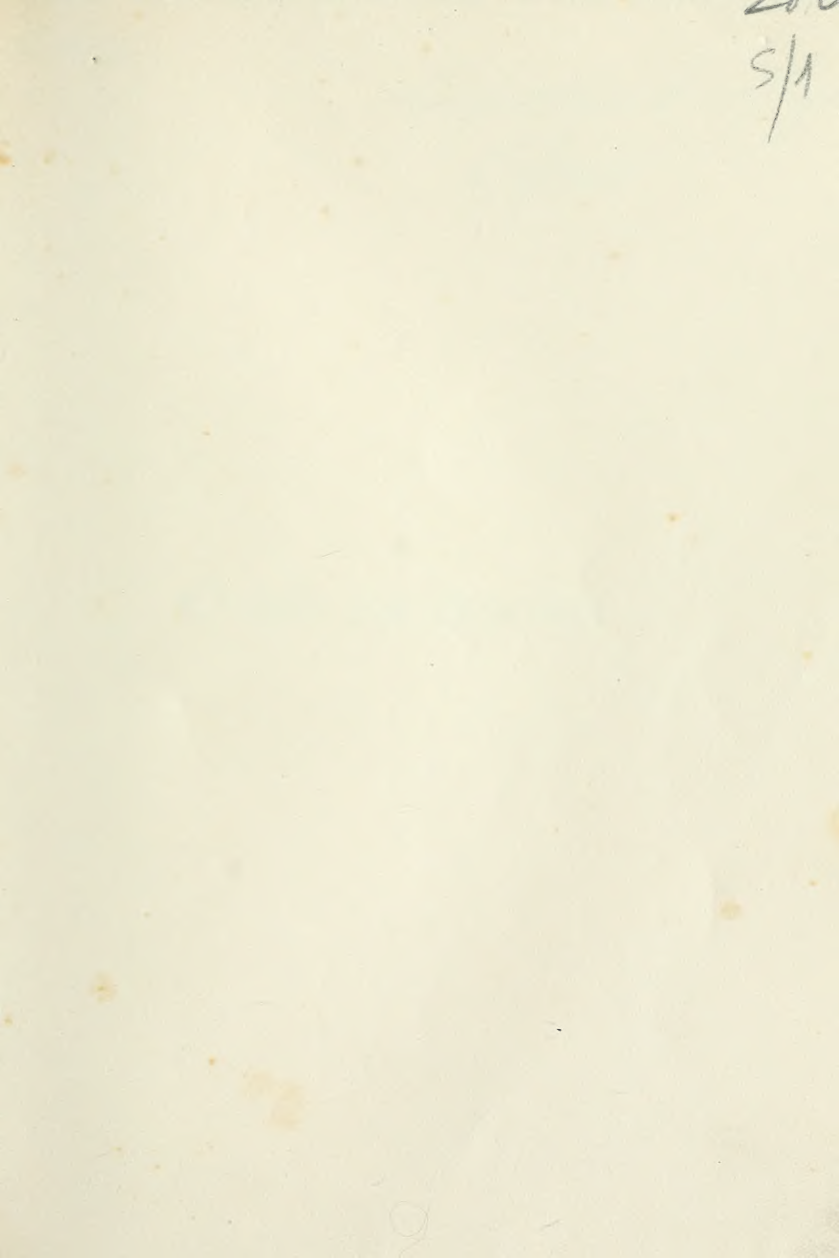

3 1761 07291312 2

LEOPOLDO ROSENNOR

COMO EN OTOÑO

POESÍAS



Valle.

Leopoldo A. Mej

6/8/918

Como en Otoño

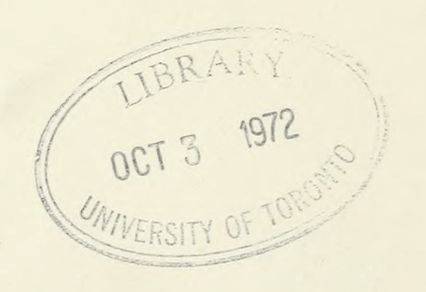
LEOPOLDO ROSENNOR

COMO EN OTOÑO

POESÍAS

IMP. TRAGANT
BELGRANO, 472
BUENOS AIRES

1917


LIBRARY
OCT 3 1972
UNIVERSITY OF TORONTO

PÓRTICO

Pórtico

Al lector.

Tomad, ésta es la llave de mi estancia,
Con ella abrid la puerta,
Que su fragancia
Sirva de lenitivo al que la escancia
Y no se pierda por quedar abierta.

Penetraréis siguiendo mis visiones
A un país de infinitas ilusiones,
Con un mago por guía,
Donde os haré arrullar con el ensueño
Que es el padre y el dueño
De la eterna sublime poesía.

Dejaréis al entrar vuestro ropaje
Y con él los prejuicios de este mundo
En brazos de mi paje,
Y con amor profundo
Vestiréis la gran túnica de encaje
Bordada de ilusiones y de ensueños
Que os brindarán mis sueños...

Así podréis gustar estas locuras
De un alma sensitiva
Que se presenta llena de amarguras,
Porque. a pesar de su presencia altiva,
Será su musa triste mientras viva.

Caminad con cuidado,
Porque en un corazón habéis entrado.
Recorredlo con calma,
Por él conoceréis toda mi alma.

Si no os gusta lo triste
No estampéis en mi estancia vuestra huella;
Si tu alma se resiste
Y no puede creer que sea bella
La melodiosa y gris melancolía,
Porque la clara estrella
No puede ser opaca ni sombría...
No me sigáis leyendo, te diría.

Mas, si piensas con sólidas razones
Que no hay un cartabón para lo hermoso
Y amas lo mismo el día luminoso
Que el crepúsculo gris de ensoñaciones,
Mi libro fiel te acogerá gustoso.

Todo aquel que no ha muerto su idealismo,
Que da su corazón al dar su mano,
Que siente la locura del lirismo
Y sufre de ilusión, ese es mi hermano.

Puede leer mi verso aquel que piensa,
Mas fué vertido para aquel que siente;
Como el limo que lleva la corriente
Va en él flotando una emoción intensa,—
Dulce emoción, al par honda y sincera,
Sin afeites, sencilla, limpia y clara,
Que brota como incienso de aquel ara,
Que forma un corazón y una quimera...

Hay seres que al nacer nacen atados
A la melancolía:
Arpas de donde arranca la tristeza
Con maligna fruición su melodía;
Brotes nuevos, que viven marchitados
A pesar de su savia y fortaleza;
Son lámparas de aceites perfumados
En donde con sus dedos delicados
Enciende la nostalgia su belleza.

No se les eche en cara
Como un baldón sus quejas,
Porque en la juventud sea cosa rara
Lo que es común en las personas viejas.
No es material la causa de la pena
Que a estos seres sensibles encadena.—
¡Aunque lo triste robe nuestra calma
Siempre sabe llegar mejor al alma!—

Cuando la inteligencia se refina
Y lo sensible y lo sensual se afina,
Se llena de nostalgia la cabeza,
Se cae sin querer en la tristeza.
Todo lo que nos hable o que nos roce
Nos excita, nos hace desdichados,
Porque estamos al fin organizados
Mejor para el dolor que para el goce...

Y el poeta es un arca dedicada
A guardar con cuidado
La sensibilidad más refinada
Y de lo más sensual lo delicado,
Por eso no os extrañe
Que lo triste con él siempre se ensañe
Y haga brotar de su alma dolorida
Los eternos pesares de la vida.

Tomad, esta es la llave de mi estancia,
Con ella abrid la puerta,
Que su fragancia
Sirva de lenitivo al que la escancia
Y no se pierda por quedar abierta...

Penumbras

Yo adoro lo etéreo y vago
De un tenue romanticismo,
Luz de luna sobre un lago,
Blanco cisne sobre el mismo.

Yo adoro ese dulce encanto
De algo triste en un cariño,
Que es como en el blanco manto
Las negras puntas de armiño.

Yo adoro aquella tristeza
Que te embarga y que me embarga,
Que idealiza tu belleza
Y que es peso que no carga;

Que es a tu alma delicada
Como a la flor el perfume,
Que se va... y que no es nada,
Pero todo lo resume.

Que te llena el corazón,
Que te ayuda a comprenderme,
Que bendice la impresión
De tenerme y no tenerme...

Esta tristeza tan buena,
Que nuestras almas aúna,
Es ansia, deseo y pena,
Esperanza y luz de luna.

Elogio

Así vestida de gala,
Así te quiere mi anhelo,
Bajo el rico terciopelo
Que te envuelve y te acicala.

Ello me encanta y me hechiza,
Porque tu cuerpo de Diosa
Adquiere un no sé... esa cosa
Que da al rostro la sonrisa.

Le pone un sello divino,
Le quita todo lo ambiguo,
Le da ese algo, ese algo antiguo
Que hace que valga el buen vino.

Mírame con esos ojos
Que me brindan espejismos
De montañas y de abismos,
De caricias y de enojos.

Abrázame como loca
Y dame tus labios regios
Que quiero unir los arpegios
De dos almas en mi boca.

Apoya el brazo enguantado
Sobre el mío blandamente,
Toda rosada y sonriente
De gustar al bien amado.

Echa tu esbelta cabeza
Hacia atrás, yergue tu orgullo,
Y pasa oyendo el murmullo
Con que escoltan tu belleza.

Así vestida de gala,
Así te quiere mi anhelo,
Bajo el rico terciopelo
Que te envuelve y te acicala.

Tarde gris

Tarde gris, tarde que llora...
Nostalgia que cubre el cielo
Desdeñado por la aurora,
Tinte que envuelve y colora
Como un sudario este suelo.

La llovizna quejumbrosa
Sobre la tierra dormida,
Va cayendo melodiosa
Como en un alma dichosa
Las tristezas de la vida.

Tarde que viertes serena
La letal melancolía...
Tarde triste, tarde llena
Por los velos de la pena
Que nublan nuestra alegría.

Todo mi ser se estremece
Bajo tu influjo nocivo,
Y mi cerebro parece
Que de continuo se mece
Entre lo muerto y lo vivo.

Préstame tus labios rojos:
Soles para mi tristeza,
Y, aunque te cause sonrojos,
Bésame sobre los ojos
Y despeja mi cabeza;

Que en estas horas de ensueño,
Cuando se filtra el hastío
En nuestro ser como un dueño,
Quiero tu labio pequeño
Para disipar mi frío...

Te prometo

Tú, que tienes los enojos
Más sublimes
Y que lloras y que gimes
Por pueriles resistencias de tu fe.
¿Por qué acuden a tu cara
De gentil belleza rara
Los sonrojos?
Si me miras. Dí ¿por qué?
—Por tus ojos.

Tú, que tienes mil resabios
Bizantinos
Y que adoras por divinos,
Pues te sirven de puntales a tu fe.
¿Por qué llevas a tu boca,
Que idealiza lo que toca,
Los agravios?
—Si me quieres, si lo sé.
—Por tus labios.

Tú, que tienes los anhelos
Que redimen
Y que al mismo tiempo imprimen
Respetables candideces a tu fe.
¿Por qué dejas que en la noche
Te aprisionen con su broche
Los desvelos?
—Si te quiero. Dí ¿por qué?
—Por tus celos.

Tú, que llevas en tu anverso
Como norma
La belleza de la forma
Que antepones ante todo con tu fe.
¿Por qué, al verme siempre exclamas
Con deleite de que amas
El reverso?
¿No me admiras? Dí ¿por qué?
—Por tu verso.

Tú, que sufres embelesos
Con la luna,
Confidente cual ninguna,
Porque amor es la linterna de tu fe;
Si sus goces te recrean,
¿Por qué dices que marean
Mis excesos?
—Si me quieres. Si lo sé.
—Por tus besos.

No me niegues tu sonrisa, virgen mía;
Tú, que llevas como flor mi idolatría,
Tú, que reinas en el templo de mi fe!
Te prometo
Que mi verso te será siempre discreto,
Que al nacer se han de morir entre mis labios
Los agravios,
Que mis celos
He de ahogar para que acaben tus desvelos,
Y por no causarte enojos
Y sonrojos
Cerraré
Por mirones y atrevidos mis dos ojos;
Mas no pidas que aprisione de ese modo
La paloma de mi beso...
¡Todo, todo,
Menos eso!

Mi alma teme

Tú, mi pobre Colombina,
Que en las noches estrelladas,
Con tu voz más argentina,
Cantas trémulas baladas...
Tú, mi pobre Colombina,

Hoy te sientes inundada
De una cruel melancolía...
¿Por Pierrot fuiste olvidada?
¿En su eterna melodía
Hoy te sientes inundada?

Tú, que siempre has sido loca
Con tu risa y tus amores,
¿Qué libélula en tu boca
No ha libado miel de flores?
—Tú, que siempre has sido loca!

¿Extrañas la Primavera
Con su noche cristalina
Cuando con voz lastimera
Se quejan de Colombina?
¿Extrañas la Primavera,

Cuando aparece la luna,
Como un cofre abandonado,
Encerrando la fortuna
De la dicha y del pecado?
¿Cuándo aparece la luna,

Temes al invierno blanco,
Viejo hermano del Otoño,
Sin idilios en el banco,
Sin la gloria de un retoño?
¡Temes al invierno blanco!

—Temo a un mirar que me hiere,
Temo a una boca escarlata,
A un corazón que no quiere
Escuchar mi serenata.
¡Temo al amor que no muere!
¡Temo al cariño que mata...!

Luz y sombra

VISTE con su oro el sol toda la casa
Espolvoreando luz sobre los muros
Y con ese calor que todo pasa
Alcanza a los rincones más seguros;

Destroza su ropaje en la cornisa,
Deja jirones sobre la persiana,
El leve polvo con su luz irisa
Penetrando a raudal por la ventana.

Todo se alegra a su contacto ufano,
Parece que se cierra toda herida,
Hasta el perfume del jardín cercano
Nos trae como un hálito de vida;

Pero hay sitios en donde rectas rayas
Forman contraste con sus esplendores,
Donde la sombra entretejió sus mallas,
Donde el misterio incuba los temores.

Tu amor ha penetrado en mi tristeza,
Como una colegiala bullanguera,
Y ha vertido el fulgor de tu belleza
Que llevaba encerrada en su cartera;

Ha alborotado mi quietud tranquila
Poblándola de gratas emociones,
Por eso toda mi alma es una esquila
Donde el amor repica sus canciones.

Se ha disipado mi nostalgia rara
Al desbordar sobre ella tu alegría
Y ha borrado aquel ceño de su cara
Mi compañera: la melancolía...

Me ha invadido tu risa transparente
Con la gama sutil de sus escalas
Y he empezado a sentir tímidamente
Como si en mi alma se agitaran alas.

Me ciega, me deleita, me fascina
Tu voluptuosidad de enamorada,
Igual que el sol, tu amor que me ilumina,
Viste con su oro toda mi morada.

Mas siempre hay sitios donde rectas rayas
Forman contraste con sus esplendores,
Donde la sombra entretejió sus mallas,
Donde acecha el dolor de mis dolores.

El primer beso

ENCONTRÁNDOME a tu lado
Frases de amor te decía,
Frases que había bordado
En el pañuelo encarnado
De mi ardiente fantasía.

Con voces entrecortadas
Tú, anhelante, respondías,
Y eran frases delicadas
Que nacían perfumadas
Por la emoción que sentías.

Tu cabellera dorada,
En onda audaz recogida,
Sobre tu frente volcada,
Era por la luz buscada
Para quedarse dormida.

Y tus ojos soñadores,
Como pájaros perdidos
Entre búcaros de flores,
Evocaban los amores
De las aves en los nidos...

Y era un lirio codiciado
El gran arco de tu ojera,
Que en tu rostro delicado
Había sido cincelado
Por la fiebre de la espera.

Impecable era tu cuello
Como un cisne en la laguna,
Siempre esbelto, siempre bello,
Alumbrándolo el destello
De los rayos de la luna.

Y el nidal de aquella boca,
En la cual estaban presos,
Como flores en la toca,
Como vetas en la roca,
Los enjambres de tus besos;

Esperaba temblorosa
Que mi labio la forjara,
Cual cincel, aún más hermosa,
Y en un haz de luz radiosa
La colmena despertara.

—Dame un beso—, entusiasmado
Te decía y me acercaba
A tu rostro nacarado,
Que ponía sonrosado
La emoción que te embargaba;

Y temblando tu cabeza
Separabas y ¡no puedo!
Me decías con terneza,
Manteniendo tu belleza
Protegida por el miedo.

—De vergüenza no podría
Dirigirte la mirada;
La emoción me mataría,
Me haces mal con tu porfía...
¡No, no puedo darte nada!

—Uno solo: si se adora
En el beso no hay pecado,
Si es el néctar que atesora
Esa copa tentadora
Que mi amor ha derramado.

Y por mis ruegos vencida
Con tus ojos soñadores,
Mirándome dolorida,
Quedaste como dormida
Soñando con tus amores.

Inclinóse mi cabeza
Sobre tu rostro adorado
Y saboreó con terneza
De tus labios la pureza
Mi boca de enamorado.

Y al sentir la nota alada,
Del beso al romper su vuelo,
Creyó mi mente extasiada
Que tu boca sonrosada
Era la puerta del cielo.

Mi templo

Mi amor, como un espléndido incensario,
Da un perfume sutil que me fascina,
Un perfume que lleva algo de triste,
Un perfume que encierra una neblina.

Es como incienso embriagador y suave,
Que al aromar el templo lo obscurece
Con sus voluptas de humo, este amor tuyo
Se esparce por mi ser y lo entristece.

Mi alma es toda un templo en que predican
Tus grandes ojos un sermón de amores,
Donde la hostia sublime de tu rostro,
Me obliga a comulgar con mis dolores.

Un templo cuyo órgano magnífico
Lo forma de tu voz la melodía,
Cuyas bóvedas siempre están pobladas
Con los ecos sin fin de su armonía.

Un templo hecho exprofeso para amarte
Donde eres Dios que reina y que domina,
De modo que un reproche de tus labios
Pueda trocar el templo en una ruina...

Enigma

Eres planta sin el fruto,
Eres flor que no perfuma,
En el dorso de los mares
Eres espuma.

El arco iris en la lluvia
Eres para el campo seco,
En la montaña dormida
Eres el eco.

De las aguas que fecundan .
Eres nieve casta y bella,
En el cielo de la noche
Eres estrella.

En el ave de la selva
Eres el rico plumaje,
En el vestido que abriga
Eres encaje.

En el cofre que atesora
Eres la gema que hechiza,
En el campo que promete
Eres la brisa.

Eres todo lo que es bello:
Luz de luna, canto de ave,
¿Pero, tienes corazón?
Nadie lo sabe...

Deseo

Tu blanca mano, como joya viva,
Se ha engarzado en el hueco de mi mano,
Y me enseña el abismo de un arcano
Tu cálida mirada pensativa.

¡Cómo me atrae tu persona altiva
Con esa morbidez de fruto sano!
Hoy que he venido con mi amor ufano
Es cuando te me muestras más esquiva.

Encantadora cabecita loca,
Fuente de mis divinos surtidores,
La que mi amor y mi cantar provoca,
Dame tus rojos labios tentadores,
Que oficiaré en el cáliz de esa boca
La misa del amor de los amores!

En Otoño

Al murmullo que al caer
Hacen las hojas del parque
Todo empieza a entristecer...
¡Da pena verlas caer...!

Como hiere el murmurar
De la hoja al ir rodando...
¿Será un amargo pesar,
Quién las hace murmurar?

—Son el llanto de un dolor
Que el invierno trae consigo.
Morir en pleno esplendor
De la vida ¡qué dolor!

Deja el árbol descender
Su triste llanto amarillo
Y llora su verde ayer
Cada hoja al descender...

Árbol y alma con dolor
Despiden su primavera
Y lloran con gran fervor
Versos y hojas su dolor.

Atardecer

NACIENDO en las violáceas lejanías
El crepúsculo entraba en mis jardines;
Ese viejo señor de los esplines
Me brindaba, al llegar, melancolías...

De tu voz las sublimes melodías,
A pesar que en negármelas te obstines,
Vinieron como quejas de violines
A evocar los amores de otros días.

Cuando ibas por mi brazo sostenida
Dejándote llevar por la alameda,
Desahogando tu pena comprimida

En palabras tan suaves como seda,
Queriéndome probar que tu retoño
De amor no iba a morir con el otoño...

Añorando

Como una hermosa flor es tu recuerdo,
Abierta en los jardines de mi vida,
Con perfumes que aroman mis nostalgias
Y espinas que se clavan en mi herida.

Tu risa, cual campánula de plata,
Repica pertinaz sobre mi oído,
Sin dejar de anunciarme ese pasado
Lleno de exquisiteces que no olvido;

Cuando en tiernos instantes de alegría
Queriendo disipar leves agravios,
Los besos, cual palomas arrullantes,
Huían del incendio de tus labios;

Cuando al besarte en la divina boca,
Con tu frente en mis manos prisionera,
Un penacho de sol me parecía
Tu dorada y fulgente cabellera;

Cuando tus ojos negros y rasgados,
Como flores extrañas de la noche,
Al sentir la emoción de los amores
Se encerraban temblantes en su broche;

Y tu seno vibrando sensaciones,
Conmovido con ansia bajo el velo,
Parecía blanca ave prisionera
Que agitara sus alas para el vuelo.

Entonces era un bálsamo divino
Para mis penas la sonrisa breve
Que descubría, al separar tus labios,
Una raya purísima de nieve.

Mas hoy vive, llenando este pasado
Que mi cerebro con fruición evoca,
Como una puñalada tu sonrisa
Dividiendo la herida de tu boca.

Así fué

PARECE que fué ayer, tan grande ha sido
La ilusión de tu amor, que aun llevo preso
El melodioso timbre de tu beso
En la armónica caja de mi oído.

Por no torcer la ley de que va unido
El agudo dolor al embeleso,
Junto con el amor que llevo impreso
Va la traición de tu querer fingido.

Fué en el yunque feroz de tu falsía,
Que se forjó el dolor de mi alegría;
Fué en esos meses de una dicha plena,

Fué en ese idilio que animó tu gracia,
Donde nimbó mi corazón su pena,
Donde vivió mi amor su aristocracia.

Loas a la amada

(Tríptico)

I

SUS VIRTUDES

Mi amada es un divino pebetero
Con espléndidas gemas incrustado,
Que ha sido concebido y cincelado
Por el ingenio audaz de un hechicero.

En su seno se quema y se consume
Desde el ámbar que asciende en humo denso
Hasta el sagrado delicioso incienso
Que es como una oración hecha perfume.

Por eso la presencia de mi amada
Produce beatitud y arrobamiento,
Porque va derrochando sentimiento
En la cálida luz de su mirada.

Cuando pasa, cuando habla, cuando ríe,
La aroman como a un templo sus virtudes:
Amalgama sutil de excelsitudes
Que en su alma generosa se deslíe.

Todo perfuma su bondad, su encanto;
Con ella nadie sufre, nadie gime,
Si acude a su sonrisa que redime
Se cambia en alegría lo que es llanto.

Porque su alma reúne y acapara
Todo lo que compendia la pureza;
Ella esparce su amor y su terneza
Desde los ventanales de su cara.

Pebetero que aromas el santuario
De un corazón que ha amado y que ha sufrido,
Hoy te lleva este incienso recogido
En mi selva interior, mi dromedario.

II

SUS DELEITES

Mi amada es como un ánfora esculpida
Por un artista griego,
Que en el templo de un Dios le fué ofrecida
Como ofrenda a la vez y como ruego.

La admiró Anacreonte entre sus manos
Y Baco delicioso
La colmó de licores soberanos,
Dueños eternos del placer y el gozo!

Son licores que arroban los sentidos,
Pero nunca empalagan,
Adormecen los pechos afligidos,
Pero jamás para curar embriagan.

Son sus manos los filtros del ensueño,
Que al posarse en mi frente
Me sirven de sedante y de beleño
Y me adormecen voluptuosamente.

Su voz como un arrullo me enternece
Calmando mis quebrantos,—
Ella es la musa que mis versos mece,
La que da vida a mis dolientes cantos.

Los mimos y caricias de la amada
Son agua bendecida,
Que me aplaca la sed de la jornada,
Y hacen reconciliarme con la vida.

III

SU BELLEZA

Mi amada es como un cofre, cuyo orfebre
Fuera Cellini, el milagroso artista,
Que en un instante de inspirada fiebre
Cincelara una joya nunca vista.

Cofre estupendo de arte delicado,
Hecho para el Alcázar de un rey moro
Que ocultara en su seno perfumado
Un divino tesoro,

Mucho más opulento y más hermoso
Que todas las alhajas del Oriente:
        Rica joya viviente
Estuche y contenido prodigioso!

Incrustadas en él lleva las gemas
        Más hermosas y extrañas,
Que nunca las pusieron en diademas
Ni fueron galardón de las hazañas.

Son joyas que se quejan y se excitan,
        Que viven y palpitan
        Al amoroso encanto,—
Joyas hechas de luz y de embeleso,
Esmeraldas que dan gotas de llanto,
Rubíes que se parten en un beso,
Perlas que en su pureza inmaculada
Son el collar eterno de la risa,
Esclavas de blancura codiciada
Cuyo encierro entreabre una sonrisa.

La mágica belleza de mi amada
        No se iguala con nada:
En su cuello, en su cara, en su figura,
        Todo está en armonía,
Parece la divina poesía
Hecha cuerpo, hecha carne, hecha hermosura.

Mi amor es como el arca perfumada
Del divino tesoro de la amada.

ENVÍO:

Pebetero que esparce de su seno
Aromas de virtud y de terneza,
Cofre que me deslumbra siempre lleno
Con las gemas de toda su belleza;
Ánfora que me brinda los espesos
Vinos de las caricias y los besos;
Mujer que me deleitas y dominas,
Aun sintiendo en mi carne tus espinas,
Prosternado ante ti con fe sincera
Y con esa ansiedad de aquel que espera
Piedad de su dolor, bien alto digo:
¡Que llorando te adoro y te bendigo!

El último beso

TE acuerdas del primer beso
Que saboreó nuestra boca?
—Fué tan casto como un rezo
Y tu corazón de roca
Se entregó a mi amor por eso.

Todo lo más delicado
Que el amor guarda al amante
Nosotros lo hemos gustado,
Desde el beso delirante
Hasta el ruego apasionado.

Nuestros secretos amores
Tuvieron sol y neblinas,
Eran igual que las flores;
Mayor número de espinas
Más riqueza de colores.

Cuando en la salita aquella,
Llenos de raro embeleso,
Yo cortaba tu querella
Con un delicioso beso
Que te ponía más bella;

¿Te acuerdas con qué cuidado
Oíamos cualquier ruido?
—Era un momento deseado...
Después del miedo sentido
Gozaba más a tu lado...

Entonces, con más delirio,
Nuestros labios se reunían
Como una abeja y un lirio,
Y apasionados sorbían
Los besos hasta el martirio;

Que siempre el amor vedado
Nos resulta más sentido:
Parece más delicado,
Es como el fruto prohibido
Que atrajo por ser pecado.

¿Te acuerdas de aquellas citas
En el balcón de tu estancia?
¿De aquellas breves visitas
Que dejaban su fragancia
Cual flores nunca marchitas?

En dulce coloquio unidos
Con la noche como embase,
Que idealiza los sentidos,
Era cual joya una frase
Y eran cofres los oídos.

Así creando emociones,
Cual la mente de un poeta
Embriagado de ilusiones,
La pasión jugaba inquieta
Con un par de corazones.

Después... sellando una ausencia
Mi boca y tu boca roja
Se juntaron con vehemencia,
Para borrar la congoja
De una vaga indiferencia.

Con la emoción más sincera,
Llenas de mutuos sonrojos,
Se unieron por vez postrera
Con lágrimas en los ojos,
Tu quimera y mi quimera.

¡Fué el beso de vida a vida
Que en lugar de unir separa,
La confesión del que olvida
Juntando cara con cara...!
¡Fué el beso de despedida!

Lo adivino

QUIERES que te cuente un cuento
Triste como mis pesares,
Sentido como el lamento
Que brota de mis cantares?

¿Que vaya en él reflejando
Las íntimas emociones
De amores que van sembrando
Muy hondas las decepciones?

¿Que encierre toda la esencia
De un corazón aterido
Por el frío de la ausencia,
Tan semejante al olvido,

Nostálgico de placeres:
Melancolía bebida
En el cáliz de mujeres
Mudables como la vida?

¿Que esparza tanta tristeza
Como la pesada bruma,
Que borra negra y espesa
Hasta el blanco de la espuma?

¿Quieres mejor una historia
Hecha de gozo y de amores
Que no deje en tu memoria
La borra de los dolores?

¿Que evoque las emociones
Del más clásico embeleso,
La unión de dos corazones
Con la cadena del beso?

Ya sé que en lides de amores
Eres una mariposa,
Que pasa por los dolores
Como al libar una rosa.

La elección bien se adivina,
Pues, en la vida que pesa,
Tú eres la Colombina
Yo el Pierrot de la tristeza...

Por teléfono

NIÑA, de la voz tan suave,
Que va brindando el amor
Con su acento arrobador,
Dulce como trino de ave,
Haz merced al trovador;

Escucha su ruego ardiente
Y anímate a despejar
La incógnita... Enamorar
Tras el misterio insistente
No es exponer ni es ganar.

Por teléfono has hablado,
No te diste a conocer,
Pero fué tanto el placer
Que ya estoy enamorado
De tu modito de ser.

A tu voz ¿quién se resiste
Y no te ve en su pasión
Cual si fueras la ilusión
De una cosa que no existe,
Mas que hiere el corazón?

¿Eres rubia? ¿Eres morena?
—Dime, no me hagas sufrir;
No imites a este vivir
Que nos da la vida plena
Y nos condena a morir.

¿Por qué?

Por qué con loca fruición besabas
Ayer ante mis ojos aquel niño,
Colocando lo rojo de tus labios
Sobre la seda de su piel de armiño,
Como una abierta herida
En el cuerpo amoroso de una virgen
Que amante se suicida?
¿Por qué con esos lazos,
Que forman tus dos brazos,
Hacia tu núbil seno
Una vez y otra vez lo aproximabas
Y una vez y otra vez, lleno de besos,
Con tu nerviosa mano lo alejabas?

¿Por qué entre las caricias,
Por instantes tu límpida mirada
Posábase en mi boca,
Y con febril afán de nuevo al niño
Besabas y besabas como loca?
—De veras no lo sé
Dime mi bien ¿por qué?

Tu respuesta

IBAMOS juntos, conversando quedo
Y mi amor, que atisbaba con cautela,
Queriendo parecer indiferente,
Era una roja y fulgurante hoguera
Que sin clemencia me quemaba vivo.
Tus ojos de mirada tan serena
Calmaban mi zozobra y mis dolores:
¡Eran mis hadas buenas!
Yo anhelaba saber si tu cariño
Era tan grande como el que quisiera;
Un amor tan enorme y tan complejo -
Que sembrando sobre él todas las penas
Floreciera en halagos y caricias,
En corolas y gemas.

Era la tarde, y la campiña agreste
        Se adormía serena
Bajo el beso del sol, que ya partía
Impregnado de rosa y de alhucema...
Palpitaba por campos y por montes
El amor en sus formas más diversas,
Se escuchaban arrullos de palomas,
Cantos de ave, rumores de ternezas:
Era la hora en que la flor del alma,
Como un perfume da la confidencia.
Yo aproveché y te dije aquella frase
        Que interroga y confiesa,
Que es la declaración y la pregunta
De un corazón que ama y que se entrega.
        Anticipé un ¿me quieres?
Y esperé acongojado tu respuesta.
Tú, interpretando mal mis sentimientos
Y con un amor propio de coqueta,
Por meros incidentes baladíes
Dejaste que trabaran lucha abierta
Tu pasión amorosa y tus despechos,
Y moviendo a ambos lados la cabeza,
Mostrando así tu fondo rencoroso,
Tres firmes ¡no! me diste por respuesta,
Tres firmes ¡no! que fueron para mi alma
Como tres puñaladas traicioneras,
¡Como tres realidades de la vida
        Matando una quimera!

Tu amor no ha de haber sido tan sincero
Cuando al influjo de la frase aquella,
Por vez primera oída y también dicha,
No hizo que en el momento se fundiera
En una clara fuente de ternuras
El témpano de tu osca indiferencia;
Ni ahuyentó el pardo buho del despecho
Que anidaba a la sombra de tus quejas.
Tu amor no ha de haber sido tan vehemente
Cuando al influjo de la frase aquella,
Flor que encerraba el fruto de la dicha,
No se apoyó en mi hombro tu cabeza,
No humedeció una lágrima tus ojos,
No hizo que tu mejilla floreciera
Y temblara la voz en tu garganta,
Y se ahondara el azul de tus ojeras,
No me brindó las guindas de tus labios
        Repletas de ternezas,
Ni hizo que te abrazaras a mi cuello
Toda vibrando en tu pasión primera!...
Yo quería saber si tu cariño
Podía contener dulzor y penas,
Pero tú, con el alma rencorosa,
Tres firmes ¡no! me diste por respuesta,
Tres firmes ¡no! que fueron para mi alma
Como tres puñaladas traicioneras,
¡Como tres realidades de la vida
        Matando una quimera!

Mi congoja

Como joya riquísima en su estuche
Llevé tu corazón dentro del mío,
Tal como te lo dije tantas veces
Cuando no me amargaba tu desvío.

Cuando al ver que tu amor resucitaba,
Tu alma, con pasión, me repetía:
—Cuídalo bien, impide que se vaya,
Pues sin tu corazón no viviría.

Y yo, sediento de tu amor divino,
Te repetía desbordando amores:
No se ha de ir sin destrozar mi vida,
Sin tronchar del rosal todas las flores.

Mis rosas blancas, pobres ilusiones
Que nacían recién de un campo yerto,
Que por verlas crecer lleno de gozo
Aré mi corazón y lo hice un huerto.

Un huerto cuyos surcos bien profundos
Los trazó con amor mi amor primero
Dejando que tu amor lo cultivara
Y fué tu corazón su jardinero.

Mas él se quiso ir y en la ardua lucha
Un ancho desgarrón dejó en el mío,
Y aquel pobre rosal lleno de flores
Vió sus rosas caer muertas de frío...

Del ancho desgarrón brotó perenne
La savia que al correr les daba vida
Y en creciente agonía se apagaron,
Pues la savia se fué por esa herida;

Y goteando inclemente impregnó todo
Mi ser con el sabor de una congoja
Y nació palpitante a su conjuro
El dolor de mi herida siempre roja.

Tan enorme es la boca de esta herida
Que hoy mismo ignoro, en mi desdicha loca,
Si está tu corazón siempre conmigo
O si huyó de mi ser por esa boca.

Dime mi bien, con toda tu alegría,
Que aun late con amor dentro del mío,
Mas si aún está, si no me ha abandonado,
¿Por qué esta desazón? ¿Por qué este frío?

A la moda

DICEN que es muy cruel la ausencia,
Mas que nunca trae olvido,
Lo dicen por experiencia
Quienes gustaron la esencia
De un ser que los ha querido.

Mucho lo habrán meditado
Si esto a decir se atrevieron,
Pero si lo han afirmado
De su verdad no han dudado,
Porque no te conocieron.

Después de nuestros amores
Ausente estuviste un año
Fingiendo acerbos dolores,
Hasta darme oculta en flores
La copa del desengaño.

Triste veneno bebido
En el cáliz de una rosa,
Mas por él he comprendido
Que hoy el amor más sentido
No nos aflige gran cosa.

Antes el amor primero
Era siempre apasionado,
Era eterno y verdadero;
Ahora lo duradero
Como una moda ha pasado.

Un amante es un vestido
Que se usa una temporada,
Después de haberlo querido,
Una vez que se ha lucido,
Ya no sirve para nada.

Amor naciente

OBRERITA de los enormes ojos
Castaños, que interrogan asombrados
Con su tierno mirar de enamorados,
Sin cambiar su expresión en tus enojos,

¿Por qué causa, al mirarme, los sonrojos
Te invadieron y, aún más dilatados,
Tus ojos se entreabrieron azorados
Y tus labios tornáronse más rojos?

--Como en las horas grises de la tarde
La llama azul de los faroles arde
Parpadeando su extraña somnolencia,
En la niebla ideal de tus ensueños
El amor irradió su transparencia
Y algo real se apareció en tus sueños...

Olvido

Como el reproche te ha herido
No me contestas la carta,
Porque quieres, dulce Marta,
Que te escriba arrepentido.

Quieres que mi triste queja
Forjada por mis dolores
Y ungida por mis amores
Vierta mieles como abeja.

Quieres que mis madrigales
Deshoje sobre tu oído
Para probar que he sufrido,
Para curarte tus males.

Pero hiriendo en el ensueño
Con tus mimos de coqueta,
Has hecho creer al poeta
Que tu amor ha sido un sueño.

Y aunque esperes extrañada
Mi carta de arrepentido,
Sólo llegará el olvido
A visitar tu morada.

Cantar

Tengo una pena clavada
Que me fué hundida a traición;
Tengo una suave mirada
Como aleve puñalada
Metida en el corazón.

Si mi amor sigue aumentando
Mi pena crece también
Y así vivo y muero amando...
Dí ¿por qué me estás pagando
Tanto mal por tanto bien?

Ojos me ofrecieron mieles,
Labios me hicieron llorar.
¿Por qué habéis sido tan crueles,
Labios brindándome hieles,
Ojos haciéndome amar?

Tengo una pena escondida
Que es fuente de mi dolor,
Vale el precio de una vida;
Pues para curar su herida
Tiene que morir mi amor.

Sutil

Tu boca de fresa,
Esa
Que es toda de mieles,
Hieles
Brinda en tus enojos;
Ojos
Que al mirar me matan,
Atan
Mi amor con el tuyo.
Huyo
De tu frase aleve;
¡Hebe
Te ha dado su encanto!
Canto

Todas tus bellezas,
Esas
Que quiero y que espero;
Pero
Tu boca deseada,
Hada
De un amor que crece,
Ese
Que mi alma bendice,
Dice
Que tienes enojos.
Ojos
Que al mirar sonríen,
Ríen
De tus labios rojos.

Depón tu congoja,
Hoja
Que llevó la brisa;
¡Risa
Deseo ante todo!
Todo
Fué por una cosa...
Osa
Ofrendarme un beso:
Eso
Es todo mi anhelo.
—¡Helo!

Sirena

ME tienes acostumbrado;
En ti todo es incongruencia,
Desde tu rostro admirado
Hasta tu aleve inocencia.

Finge tu mirada suave
Muy honda melancolía,
Como si una pena grave
Te acechara noche y día.

Y has nacido para amar
Simplemente a flor de labio:
Amor no te hizo llorar
Ni te ofendió con su agravio.

Tu boca roja encendida
Es una fuente de amores,
Es una fuente de vida
Y es manantial de dolores.

Finge tu voz la bonanza,
Sirena de playa ignota,
Que en cambio de una esperanza
Nos vuelve una vida rota.

Desde el pesar de tus llantos
Hasta tus blondos cabellos,
Fingen todos tus encantos...
¡Pero me muero por ellos!

La duda

CLARO amor que riendo pasa,
Amor que el mundo embellece.
¿Por qué tu llama que abrasa
Mi corazón entristece?

¿No será que en las pasiones
Triunfa mi espíritu altivo
Y al forjar las ilusiones
Sueño mucho y poco vivo?

¿No será que este idealismo,
De una pureza intangible,
Me va hundiendo en el abismo
De adorar un imposible?

¡Duda que constante ronda,
Que el corazón me molesta,
Que siempre esgrime su honda
Cuando él se encuentra de fiesta!...

¡Toma mi copa vacía:
Quiero que tu amor la llene,
Quiero que tu idolatría
Me dé vida o me envenene!

Como en la vida

MÍRAME como miras cuando imploras,
Háblame con la unción de un gran amor;
Deja que se parezcan tus mejillas
A rosales en flor;

Que tus labios, ventanas de corales,
Se entreabran con su gracia sin igual
Dejando que tu mágica sonrisa
Me venga a saludar;

Que tus manos, campánulas hermosas
Pendientes del brocal de tu balcón,
Al juntarse en silencio con las mías
Aumenten la ilusión...

El instante es propicio: en el ambiente
Se extiende como un hálito el rumor
De besos y de abrazos, de caricias
Y palabras de amor.

Finge bien, que después, como en la vida,
Podremos saborear la amarga hiel
De una ilusión que mágica se pierde
En pos de una esperanza que se fué...

Tu voz

Tu voz angelical me ha encadenado,
Siendo por esa voz el prisionero
De un amor sin cariño y sin pecado,
De un amor que no arranca un ¡yo te quiero!

Comprendo tu egoísmo y me he callado,
Comprendo tu maldad y te venero,
Si no fuera tu voz, te hubiera odiado,
Mas oyéndote hablar por ti me muero.

Te aborrezco mujer y te maldigo,
Pero loco de amor también te digo:
Que al oir de tu voz el suave arrullo,
En el fondo de mi alma mientras viva,
Encenderé mi lámpara votiva
Con el rojo penacho de mi orgullo.

La fuente

VIERTE la fuente tranquila
Su fresco chorro de plata
Que constantemente hila
Su doliente serenata,

Y va esparciendo su queja
Sobre la fronda dormida,
Porque alcanzar no se deja
La que es dueña de su vida.

Ansía con embeleso,
Mas sin esperanza alguna,
Prender un sonoro beso
En el rostro de la luna;

Pues cual visión de un ensueño,
Que la sigue eternamente,
Se le muestra con empeño
Reflejada en su corriente.

Como ilusión bendecida,
Que todo el ser estremece,
Es luz que le da la vida
Y pena que la entristece.

Ideal que nos tortura
Y que al mismo tiempo encanta,
Compendio de la hermosura
Para quien el verso canta.

Mi alma es la fuente que riela
Tu recuerdo cual la luna,
Mi verso el dolor que anhela
Y mi esperanza... ninguna...

Blanca página

En un álbum.

Blanca página, estuche de armonía,
Donde nadie ha estampado aún su seña,
Eres, como la imagen de tu dueña,
Vida que empieza, humana melodía;

Existencia que es pura poesía,
Nada enturbia la dicha con que sueña,
La vida se le ofrece tan risueña
Que ella piensa que todo es alegría.

Mi letra va cayendo en tu blancura
Como el beso que imprime una ternura,
¡Como el pesar, cuando abre su honda herida!

Ya aprenderá tu dueña en su camino
Como escribe la pluma del destino
En la página blanca de una vida...

El terciopelo

¡Cómo luce tu hermosura
En el sofá de mi alcoba!
Tu traje color caoba
Cual cincel marca tu hechura.

No ignoras que ese vestido
Es el marco primoroso
Que encuadra el paisaje hermoso
De tu cuerpo: sierpe y nido.

Pues sabes que el terciopelo,
Con sus ondas voluptuosas,
Da a los cuerpos deliciosas
Suavidades de pañuelo.

Y adquiere con él tu talle
Y tus formas virginales
Modelaciones sensuales
Cuando cruzas por la calle.

Porque las formas afina
Y al mismo tiempo las marca:
Tiene virtudes de arca
Y ostentación de vitrina.

Por eso esta rica tela
Sobre tu cuerpo felino
Produce embriaguez de vino
Y excitaciones de espuela.

Horas tristes

Se deslíe el crepúsculo violeta
En un gris ceniciento más pesado,
Su penumbra tan tenue, tan discreta,
Entra por mi balcón, llega a mi lado.

Las cosas todas al llegar circunda
De una atmósfera triste y nebulosa...
Mi ser con suave placidez inunda
De una vaga nostalgia deliciosa.

Yo no sé por qué rara remembranza
Se llenó mi visión con tu silueta
Acudiendo al instante la esperanza
Que pensaras también en tu poeta,

Y al recordar tu amor y luego el día
Que se llevó con él mi dicha plena,
Comprendí la ideal melancolía
Del recuerdo agridulce de una pena.

El pensar que por siempre te he perdido
Una grave dolencia me provoca,
Que se alivia al pensar que he recibido
El beso delicioso de tu boca...

¡Qué placer le reporta al no cobarde
Remover las cenizas de una pena,
Cuando las tristes horas de la tarde
Deshojan su azucena!

Mi ídolo

ACASO te fuiste cansada de verme,
Hastiada de oirme contarte mis penas?
¿Acaso te fuiste en busca de amores
Sin ver tan siquiera aquí lo que dejas?

—Te fuiste deseando los éxitos fáciles
Que habrás conquistado allá en otras tierras,
Dejándome sólo sin tú sospecharlo
Con esta congoja que tanto me enerva.

Te fuiste pensando volver para verme,
Pues tú me has amado con fe muy sincera...
¡Yo bien lo recuerdo!... Tu adiós fué hasta pronto,
Pero ya hace mucho que espero que vuelvas...

Cansado de todo andaba en el mundo
Con una tristeza muy honda y muy negra,
Estaba seguro que nunca hallaría
El ser que en la tierra mi amor comprendiera.

¡Qué lejos brillaba mi hermosa utopía!
Tan sólo en mis sueños dejaba su estela
Mi bella durmiente del bosque sagrado,
Mi casta princesa de boca sangrienta...

Amando moría, sin fe ni esperanza,
Amante de un algo que nunca existiera;
Vivía en el mundo, igual que un sediento
En pleno desierto de rojas arenas;

Pero aquel ensueño juzgado imposible,
Brillante y lejano, igual que una estrella,
Prendió su luz suave en tu álgido espíritu,
Y en ti se hizo carne mi amada quimera.

Oasis frondoso que hallé en mi camino,
Sombra bienhechora para mi alma enferma,
Agua bulliciosa, fresca y cristalina,
Que nunca mi boca dejó de beberla.

Mis labios sorbieron la miel de tus labios,
Mis besos ahondaron tus amplias ojeras,
Mi espíritu abierto vertió sus nostalgias
Y tu alma divina vistióse con ellas.

Forjóse el idilio de amores sublimes;
¡Tu ser compendiaba todo mi poema!
Y en éxtasis dulce pasamos las horas
Echando incansables más leña a la hoguera...

El destino adverso buscó de alejarte,
Y la sensitiva, que era mi tristeza,
Se vió convertida por arte de magia
En una amapola bien roja y abierta.

Mi dulce nostalgia, mi espíritu enfermo,
Mi amor imposible, el haz de mis penas,
Se hicieron reales, se hicieron tangibles,
Creando la fuente que vierte mis quejas.

Tengo un gran deseo de verte, de hablarte,
De besar tus labios que saben a fresas,
Pero tengo miedo que vuelvas cambiada
Y que ya no seas mi amada quimera...

Prefiero esta eterna y dulce congoja
A que este mi ídolo resulte de cera,
Pero tengo un ansia tremenda de hablarte...
Retorna en seguida... Pero ¡no! ¡no vuelvas...!

¿Será posible?

SERÁ posible, mi amada,
Que en tu camino de flores
No recuerde mis amores
Tu alma triste y delicada?

Tu espíritu refinado
Tan tiernamente sensible,
¿Será, mi amada, posible
Que de mí se haya olvidado?

Andaban con el hastío
De un vivir sin ilusiones
Y al verse dos corazones
Gritaron ¡este es el mío!

El uno estaba cansado
Temeroso y dolorido,
El otro estaba aterido
De amar sin haber amado.

Encuentro más que glorioso
Puso el puente entre dos vidas,
Y cicatrizando heridas
El amor vertió su gozo.

Hubo cambio de emociones,
De pesares, de congojas,
Como un trémulo de hojas
Sacudió los corazones...

Dos almas puras se unieron,
Dos almas juntas lloraron,
Todo lo que ellas amaron
En la vida se lo dieron.

Comunión de sentimientos,
Comunión de idealidades,
De penas y de bondades
Unían sus pensamientos.

Si los mordía el dolor,—
Recuerdos que hay en la vida;—
Cicatrizaban la herida
Exquisiteces de amor...

Mimos y caricias leves,
Caprichos bien comprendidos,
Momentos apetecidos
De enojos siempre muy breves.

¡Era la felicidad
Que pasaba entre dos vidas!
¡Qué de alegrías sentidas:
Momentos de eternidad!

Pasa una vez solamente
La dicha por nuestro lado,
Una vez que ya ha pasado
Se la busca inútilmente.

Cuando a pasar se resuelve
Hay que detenerla al paso,
Que si no le hacemos caso
Seguro que ya no vuelve...

¿Será posible, mi amada,
Que en tu camino de flores
No recuerde mis amores
Tu alma triste y delicada?

Tu espíritu refinado,
Tan tiernamente sensible,
¿Será, mi amada, posible
Que de mí se haya olvidado?

El bosque sagrado

IGNORAS el triste por qué de mi queja?
—Es que tú no sabes la doliente historia
Del bosque encantado, tan nueva y tan vieja...
—Escucha que ha tiempo la sé de memoria:

La urdimbre discreta del bosque sagrado
Poblaba de sombras la tierra dormida,
Vertían las fuentes su chorro plateado
Llorándole al fauno su dicha perdida.

Todo era silencio, todo era tristeza...
Si un ave en el monte alzaba su trino,
A pesar de toda su dulce belleza
Cual queja vibraba su acento divino.

Las flores no erguían sus bellas corolas,
Lloraban rocío sus pétalos leves,
Porque se encontraban muy solas, muy solas...
Al no estar la ninfa de los labios breves.

Aquella de rubias y largas guedejas,
De rostro de nácar y de terciopelo,
Que evocaba historias de edades añejas,
Con ojos de un tinte de mar y de cielo.

La que a su contacto todo florecía
Ahuyentando al punto quejas y pesares;
Por ella aquel bosque lleno de armonía
Siempre se vestía de luz y cantares.

No ha vuelto la ninfa de blonda cabeza
Desde aquella tarde que partió risueña;
Por eso con tanta y tanta tristeza
Espera aquel bosque llorando a su dueña.

No te extrañe entonces que mis surtidores
Pueblen con sus quejas mi lírica selva,
Porque ellos recuerdan tus dulces amores
Y siempre me dicen: ¡que vuelva! ¡que vuelva!

Invierno en Primavera

GRIS el cielo, frío intenso,
Ráfagas de aire glacial,
Neblina como humo denso
Que molesta y hace mal.

Se siente falta de abrigo,
Deseos de caminar
O de hablar con un amigo
Junto al fuego del hogar.

Incertidumbre, inconsciencia,
Cansancio hasta de vivir,
Hipertrófica inclemencia
De aquello que hace sufrir.

Ha venido de improviso
Una ráfaga invernal
A nublarnos el hechizo
De este mes primaveral.

Y ha caído sobre el cielo,
Que se ha puesto todo gris,
Lo mismo que un desconsuelo
En una vida feliz.

¡Cómo extraño la belleza
De aquellas horas de amor!
¡Cómo llena esa tristeza
Mi juventud de dolor!

Es que aquel frío que vino
A deshojar su rosal,
A helar su cuerpo divino,
Tocó mi alma y me ha hecho mal...

Mucho, mucho más sincera,
Más intensa es la emoción
De este invierno en primavera
Que no en su propia estación.

Heráldica

Quiero explicarte el por qué de mi escudo
Con el detalle de cada cuartel;
En su grabado, ora suave, ora rudo,
Guarda una historia de acíbar y miel...

En campo de plata o bien de tristeza
Tu amor que me hiere es esta segur,
Y es en mi vida tu amada belleza
Esa rosa grana en campo de azur.

Y ese vivo gules que luce brillante
Como la bordura del regio blasón,
Es la roja herida que en aciago instante
Abrió tu perfidia en mi corazón.

Y es aquel gran lobo de sable, que ostenta
En campo de sínople su trágico horror,
Como tu recuerdo que inmutable asienta
En mis esperanzas su negro dolor.

¿Vendrá?

VENDRÁ el ideal que espero
Hecho cuerpo, hecho mujer,
Vendrá como yo lo quiero,
Con su atrayente venero,
Todo bondad, todo miel?

¿Vendrá a endulzar la amargura
De este sediento de amor
Que ha gustado la dulzura
De una vehemente ternura
Mitad placer y dolor?

¿Vendrá la amada princesa
De ojos verdes como el mar,
De boca rojo de fresa,
Con un algo de tristeza
Por amor y para amar?

¿Vendrá con su mano leve
A acariciarme la sien?
¿Vendrá con su labio breve
A derretir tanta nieve
Y a derramar tanto bien?

¿Será su poder de suerte
Que pueda echar mi dolor,
Será su poder tan fuerte
Que en mi corazón inerte
Florezcan rosas de amor?

¿Vendrá por este camino?
¿Será pronto, tardará?
—Apúrate, cruel destino
Y escánciame pronto el vino
Que la juventud se va.

Ella es amante que pasa,
Alegra un punto el vivir
Y todo el ser nos abrasa,
Mas pronto deja la casa
Y ya nadie queda allí.

Tengo fe, por eso espero
Aunque me ahogue el llorar,
Aunque viviendo me muero,
Aunque por él desespero,
¡Pido amor y quiero amar!

ÍNDICE